

MELISSA B. KRUGER

# CRIANZA *con* ESPERANZA

*CÓMO CRIAR A TUS HIJOS ADOLESCENTES  
EN UN MUNDO DESAFIANTE*



“*Crianza con esperanza* es el libro para padres de adolescentes que todos necesitamos. Con sabiduría y experiencia, Melissa Kruger ofrece ayuda práctica basada en sólidas verdades bíblicas. Me veo leyéndolo una y otra vez”.

**Hunter Beless**, fundadora de *Journeywomen*; autora de *Read it, See it, Say it, Sing it!* y *Amy Carmichael: The Brown-Eyed Girl Who Learned to Pray*

“Mike y Melissa serían los primeros en decir que no son padres perfectos, y eso es lo que hace que este libro sea tan estupendo. Es un libro que trata acerca de padres imperfectos (aunque muy buenos) que guían a sus hijos imperfectos hacia un evangelio perfecto. Melissa muestra que cuando has llegado al límite de tu capacidad como padre o madre, las promesas de la gracia de Dios abundan aún más. Al fin y al cabo, no eres tú quien escribe la historia de tus hijos, sino Dios. Y esa es una buena noticia para todos nosotros. Al haber tenido la oportunidad de pastorear a dos de sus hijos durante sus años universitarios, puedo elogiar no solo sus enseñanzas sobre la crianza de los hijos, sino dar testimonio de sus frutos. Este es un libro práctico y sumamente convincente. Nuestra batalla contra los ídolos de nuestros hijos comienza en nuestro propio corazón. ¡Qué gran regalo para la iglesia y para ti también!”.

**J. D. Greear**, PhD, pastor, The Summit Church, Raleigh-Durham, NC

“*Crianza con esperanza* es una infusión muy necesaria de confianza empapada del evangelio para padres con hijos adolescentes”.

**Ruth Chou Simons**, madre de seis hijos; autora de superventas según el *Wall Street Journal*, artista y fundadora de [gracelaced.com](http://gracelaced.com)

“Como madre que en los próximos años estará inmersa en la crianza de hijos adolescentes, aprecio la sabiduría atemporal que Melissa ofrece generosamente en *Crianza con esperanza*. Las palabras de Melissa están forjadas en la profunda convicción de que la Palabra de Dios es un fundamento inquebrantable para nuestra vida y para la crianza de nuestros hijos. Volveré a este libro a menudo en busca de aliento y consejos prácticos sobre cómo criar a mis hijos con la esperanza puesta en Jesús”.

**Gretchen Saffles**, fundadora de Well-Watered Women; autora del exitoso libro *La mujer cultivada en Su Palabra*

**Libros de Melissa B. Kruger publicados por Portavoz**

*Creciendo juntas*

*Crianza con esperanza*

*La envidia de Eva*

# CRIANZA *con* ESPERANZA

*CÓMO CRIAR A TUS HIJOS ADOLESCENTES  
EN UN MUNDO DESAFIANTE*

MELISSA B. KRUGER



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

## PARENTING WITH HOPE/PARENTING WITH HOPE STUDY GUIDE

Copyright © 2024 by Melissa Kruger

Published by Harvest House Publishers

Eugene, Oregon 97408

[www.harvesthousepublishers.com](http://www.harvesthousepublishers.com)

Edición en castellano: *Crianza con esperanza* © 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL, © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

### EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5077-8 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6392-1 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-6393-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

*Para Mike:*

*Estoy muy agradecida de compartir contigo  
la crianza de nuestros hijos.*

*Tú haces que mi hogar sea un lugar en  
el que siempre quiero estar.*



# Contenido

|                                                  |    |
|--------------------------------------------------|----|
| Prólogo de Emily Jensen y Laura Wifler . . . . . | 9  |
| ¡Señor, ayúdame! . . . . .                       | 11 |

## **Parte 1: Conceptos básicos: Fundamentos de un hogar cristiano**

|                                                                             |    |
|-----------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. Un manual de instrucciones para la vida:<br>La Palabra de Dios . . . . . | 21 |
| 2. El poder de su presencia: La oración. . . . .                            | 43 |
| 3. Nuestro hogar lejos de casa: La iglesia . . . . .                        | 63 |

## **Parte 2: La batalla: Luchar por lo que es mejor**

|                                                                                                   |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Introducción . . . . .                                                                            | 89  |
| 4. El secreto del verdadero éxito: (no es) el nivel educativo<br>ni la riqueza material . . . . . | 101 |
| 5. Cuidado con el ajetreo: Los deportes y las actividades . .                                     | 125 |
| 6. Las trampas de la popularidad: La aceptación social . . .                                      | 149 |

## **Parte 3: Las bendiciones: Cultivar un hogar donde los adolescentes se desarrollen**

|                                                      |     |
|------------------------------------------------------|-----|
| Introducción . . . . .                               | 179 |
| 7. Aceptación: Un hogar lleno de gracia . . . . .    | 181 |
| 8. Disponibilidad: Un hogar acogedor . . . . .       | 205 |
| 9. Amor: Un hogar cálido . . . . .                   | 227 |
| Epílogo: Un lugar seguro para la esperanza . . . . . | 249 |
| Reconocimientos . . . . .                            | 253 |



# Prólogo

Emily Jensen y Laura Wifler

**S**i hay un sentimiento universal en la crianza de los hijos, es la recurrente sensación de inseguridad cuando nos preguntamos: *¿Lo estoy haciendo bien? ¿Estoy enseñando a mis hijos todo lo que necesitan saber? ¿Estoy aprovechando bien el tiempo que paso con ellos?* Ya sea en las largas noches de los recién nacidos, en los días muy activos de la escuela primaria o en los confusos años de la adolescencia, los padres desean amar bien a sus hijos. Sin embargo, pocos estamos seguros de cómo hacerlo.

Mientras escribimos estas líneas, nos encontramos en el umbral de la adolescencia de nuestros hijos. Hemos pasado su primera infancia, gran parte de sus años de primaria y pronto comenzaremos a impulsar a nuestros hijos mayores hacia la siguiente etapa. Como cofundadoras de Risen Motherhood, un ministerio que lleva la esperanza del evangelio a las madres, podrías pensar que nos sentimos preparadas para esto. Que tenemos algunos secretos sobre cómo guiar a nuestros hijos hacia la edad adulta, pero no es así. En todo caso, dirigir un ministerio nos ha mostrado las dificultades en la crianza de los hijos, y ha reforzado nuestra inquietud y el temor que la mayoría de los padres sienten al atravesar los años de adolescencia de sus hijos.

También sentimos lo que todo el mundo nos ha dicho: los años en el hogar con nuestros hijos son muy cortos, divertidos y difíciles. Un día, conversábamos sobre estos pensamientos con Melissa Kruger, nuestra querida amiga y miembro de la junta de Risen Motherhood. Mientras íbamos en auto rumbo a la playa, le pedimos que nos diera

## CRIANZA *con* ESPERANZA

consejos sobre la crianza de los adolescentes. Puesto que está unos pasos por delante de nosotras en la crianza de sus hijos, nos habló con sabiduría sobre este tema. Fue en ese auto donde nos comentó que le habían pedido que escribiera un libro sobre la crianza de los hijos adolescentes, pero que no estaba segura de ser la persona adecuada. La miramos y le dijimos simultáneamente: “Deberías hacerlo. Necesitamos ese libro”.

Estamos muy agradecidas de que Melissa no solo nos hablara con sabiduría sobre este tema aquel día de camino a la playa, sino que también accediera a dar a conocer a otros su sabiduría. En estas páginas, Melissa ofrece una guía atemporal para atravesar el laberinto de la adolescencia. No es ajena a las pruebas y las preguntas difíciles de esta etapa de la crianza de los hijos, por lo que ha llenado cada página de este libro con su sensible sabiduría y principios fáciles de practicar. Sin embargo, más que principios útiles, Melissa nos ofrece un regalo glorioso: el regalo de conocer y confiar en Cristo, de mantener nuestra atención en la gracia y la ayuda que Él nos da, incluso en nuestros fracasos y errores como padres. Si tú eres como nosotras, es probable que mires al futuro, a los años de la adolescencia de tus hijos, con la mirada puesta en el pasado, en cada vez que no hiciste las cosas del todo bien. No obstante, si eres de Dios, estás cubierto por su gracia y puedes confiarle tanto tu pasado como tu futuro. Y puedes confiarle tu hijo adolescente.

Gracias a Jesús somos padres con esperanza.

*Emily Jensen y Laura Wifler*

Coautoras de *Maternidad redimida*  
Cofundadoras de Risen Motherhood

## ¡Señor, ayúdame!

La crianza de los hijos es, con frecuencia, como una montaña rusa gigante.

Hay momentos lentos, cuesta arriba y pesados. Hay momentos trepidantes, cuesta abajo y emocionantes. Hay momentos que estamos de cabeza y pensamos: *no sé dónde me he metido*. Sobre todo, hay continuos giros y vueltas. Justo cuando crees que sabes lo que estás haciendo y adónde te diriges, el camino cambia de nuevo y te quedas sin aliento por la expectación y el temor de lo que te espera.

Cuando nuestros hijos están en la escuela primaria, es fácil caer en una rutina establecida. Ganamos confianza a medida que surgen pautas saludables, disminuyen las rabietas, se normalizan los horarios de sueño y, por fin, los niños pueden vestirse solos (aunque eso no significa que se pongan los calcetines a juego, ni nada por el estilo). Suele ser una época de constante y lento avance mientras nuestros hijos crecen y cambian delante de nuestros ojos. A veces, estamos tan ocupados llevándolos al siguiente entrenamiento, que ni siquiera nos damos cuenta de lo mucho que están cambiando.

De repente, nos encontramos con los años de la pubertad, la preadolescencia y la adolescencia, y puede parecer que hay nuevos peligros a cada paso. Al mismo tiempo, estamos llegando al punto culminante y solo nos quedan unos pocos años con hijos en el hogar. Lo que parecía un viaje largo y constante se ha acelerado peligrosamente y tenemos la sensación de que el viaje podría terminar demasiado pronto.

Cuando entramos en los años de la preadolescencia, a menudo intentamos aplicar todas las herramientas que nos han funcionado como padres a lo largo del camino. Sin embargo, los adolescentes

## CRIANZA *con* ESPERANZA

son diferentes a los niños de dos años, lo que significa que tendremos que encontrar nuevas técnicas si queremos crear un entorno en el que puedan prosperar. A medida que pasé de criar niños a tratar con preadolescentes, adolescentes y adultos, he tenido que modificar mi forma de ser madre. Si tratara a mi hija de veintidós años como si tuviera dieciséis, y a mi hija de dieciséis como si tuviera ocho, tendría problemas.

Aunque la necesidad de cambiar de rumbo a medida que nuestros hijos crecen puede parecer obvia, estas transiciones en la crianza de los hijos me sorprendieron con cambios inesperados. En los primeros años, leí todos los libros que pude encontrar sobre embarazo, parto, bebés y cómo enseñar a leer a los niños pequeños. No obstante, no encontré mucho que me ayudara más allá de esos primeros años de crianza de mis hijos. O tal vez estaba tan ocupada en llevar a mis hijos de una actividad a la otra, trabajar e intentar preparar la cena, que empecé a criar a mis hijos en piloto automático. Cuando el entorno familiar empezó a cambiar, no me planteé *¿Cuál es la mejor manera de manejarme en este nuevo mundo de hijos mayores? ¿Qué prácticas debo cambiar y qué principios deben permanecer inalterables?*

Durante esta época, es comprensible que empecemos a elegir libros para padres que traten temas concretos con los que nos enfrentamos: redes sociales, sexo, drogas, rebeldía, depresión, dificultades de aprendizaje, disciplina, acoso escolar y estrés adolescente. Y estoy agradecida de que tengamos libros específicos sobre esos temas. Yo misma he recorrido este doloroso camino y he compartido momentos con amigas cuyos hijos adolescentes están luchando contra todo tipo de problemas que nos han llevado a ponernos de rodillas para pedir ayuda a Dios. Cuanto mayor es el hijo, más significativo es el impacto de sus decisiones (que hace que las batallas para que no lleven pijama al preescolar sean un recuerdo entrañable).

Si estás entrando en esta etapa de la crianza de tus hijos, o tal vez te sientes atrapado en medio de ella, espero que este libro te sirva de guía. Aunque no tengo todas las respuestas para cada situación concreta, creo que hay preguntas importantes y útiles que debemos

plantearnos en esta etapa de la crianza de nuestros hijos. ¿Cuáles son los fundamentos que debemos mantener firmes y cuáles son las normas que debemos flexibilizar? ¿Cómo discernir la diferencia? ¿Cómo influyen en la crianza mis propios ídolos (mis deseos y afectos fuera de lugar)? ¿Qué podemos aprender de las últimas investigaciones sobre el desarrollo del cerebro de los adolescentes y cómo pueden ayudarnos a entender su comportamiento? ¿Cómo podemos relacionarnos mejor con nuestros hijos? ¿Cómo nos deleitamos en lo que el Señor está haciendo de ellos, en lugar de forzarlos a cumplir nuestra expectativa de lo que nos gustaría que fueran? ¿Dónde podemos encontrar ayuda y orientación para la cantidad de preguntas que no sabemos responder? ¿Cómo podemos apoyarnos y animarnos los unos a los otros como padres?

Al considerar estas preguntas, abordaremos los principios por encima de las fórmulas. Este es un trabajo difícil (un trabajo del *corazón*) y necesitaremos una guía más allá de nosotros mismos. La crianza de los hijos requiere que confiemos en Dios, no en respuestas simplistas. Y esta es una búsqueda continua, una petición de maná diario de padres en el desierto de la crianza de los hijos. Dios no solo actúa en la vida de tu adolescente, sino también en la tuya. Necesitamos su fuerza, su guía y su gracia.



**Uno de los mejores regalos que podemos  
hacer a nuestros hijos es arraigarnos  
firmemente en Cristo y permanecer en Él  
para obtener la fortaleza que necesitamos.**



Cuando se trata de criar a hijos en la pubertad, preadolescencia y adolescencia, siempre pienso en la primera vez que aprendí a conducir un auto con palanca de cambios manual. Mi hermano mayor

## CRIANZA *con* ESPERANZA

me enseñó en el estacionamiento del Planetario de Morehead de la Universidad Estatal de Carolina del Norte y, mientras lo hacía, descubrí la que probablemente fue una de las lecciones más importantes que aprendí en la universidad. Para que el auto avance, tenía que soltar el embrague mientras pisaba el acelerador. Si no lo hacía simultáneamente y en el momento justo, el auto no arrancaba. Si lo hacía demasiado deprisa, el auto se sacudía violentamente. Tuve que acostumbrarme a soltar el pie izquierdo del embrague mientras pisaba poco a poco el acelerador.

Como padres de adolescentes, a menudo queremos mantener el pie firme en el freno. Sin embargo, tenemos que empezar a darles combustible o nunca avanzarán. Es una transición delicada, llena de atascos y sacudidas. Son de esperar. No son un signo de fracaso como padre. Es la realidad de que aprender algo nuevo lleva su tiempo.

Los adolescentes no son los únicos que pasan por transiciones. Nosotros también. A menudo, la crianza de hijos adolescentes hace aflorar nuestras propias inseguridades, recuerdos dolorosos y expectativas no cumplidas. Es tentador intentar vivir indirectamente a través de las experiencias de ellos.

Uno de los mejores regalos que podemos hacer a nuestros hijos es arraigarnos firmemente en Cristo y permanecer en Él para obtener la fortaleza que necesitamos. Por eso, este libro no es principalmente una guía sobre *cómo criar* a hijos adolescentes. Es un libro sobre *cómo ser* padre o madre de un adolescente. Tú también estás haciendo esto por primera vez. Está bien no tener todas las respuestas y sentir que no sabes lo que estás haciendo. Todos cometemos errores. Lo que pretendemos con este libro es reflexionar: *¿Qué factores ayudan a cultivar un hogar cálido y acogedor en el que pueda florecer la fe?*

Para responder esta pregunta, empezaremos por los **conceptos básicos**. Los tres primeros capítulos abarcarán los principios fundamentales, que son decisivos para cultivar un hogar de fe. Consideraremos la importancia de la Palabra de Dios, la oración y la iglesia. Es posible que tengas la tentación de saltarte estos capítulos

para llegar a los asuntos más “importantes” que estás enfrentando, como cuándo darle un teléfono a tu adolescente. Por favor, no te saltes estos primeros capítulos, ya que presentan los elementos básicos esenciales para cualquier hogar de fe.

En la segunda parte analizaremos las **batallas** que enfrentamos como padres. Y, para ser sinceros, probablemente sean diferentes de lo que podrías suponer. Nuestras mayores batallas no son necesariamente las guerras culturales que nos rodean, sino los ídolos de nuestro propio corazón (cualquier cosa en la que confiamos más que en Dios). Estas batallas internas pueden manifestarse de diferentes maneras en diferentes contextos culturales.

Para nuestro contexto en Occidente, consideraremos tres grupos específicos de ídolos: *el nivel educativo y la riqueza material* (ídolos de poder/bienestar a través de los logros), *los deportes y las actividades* (ídolos de aprobación/poder a través de la imagen) y *la aprobación y aceptación social* (ídolos de aprobación/bienestar a través del sentido de pertenencia). En cada uno de estos ídolos culturales subyacen ídolos de origen personal (en estos capítulos hablaremos más sobre cómo reconocerlos). Hablaremos de la necesidad de luchar contra nuestros propios ídolos con la esperanza de crear un hogar donde los adolescentes puedan prosperar. Con demasiada frecuencia, creemos erróneamente que tenemos el poder de determinar el futuro de nuestros hijos y la sabiduría para hacer lo mejor para ellos.

En la última parte del libro, consideraremos las **bendiciones** que podemos ofrecer a nuestros hijos. Veremos tres bendiciones: *aceptación* (un hogar lleno de gracia), *disponibilidad* (un hogar acogedor) y *amor* (un hogar cálido). Si estamos cimentados sobre los conceptos básicos y luchamos contra nuestros ídolos, podemos bendecir ricamente a nuestros hijos.

Quiero animarte: aunque los años de la adolescencia pueden ser difíciles, también pueden ser muy divertidos. Siempre me han gustado los adolescentes. Me especialicé en educación matemática secundaria y di clases en una excelente escuela secundaria pública. Cada año me encontraba con 150 alumnos diferentes con orígenes, personalidades

## CRIANZA *con* ESPERANZA

y luchas personales muy diversas. Aunque todos eran diferentes, necesitaban saber que me preocupaba por ellos como personas, no solo para que aprendieran matemáticas. Me di cuenta de que tenía que ganármelos en el plano relacional antes de poder conectar con ellos intelectualmente. Esto no significaba que intentara ser su amiga o que nunca les diera tareas escolares. Necesitaban límites y disciplina, pero sobre todo necesitaban amor.

Muchos de los principios que aprendí como maestra de alumnos de secundaria son aplicables a la crianza de los hijos. Cada hijo es diferente, pero ciertos estilos de enseñanza y crianza tienen mejores resultados. Podemos aprender de la investigación y la sabiduría de quienes han estudiado estos conceptos. Queremos empezar con la Palabra de Dios y considerar cómo se aplican sus principios a nuestros hijos. También podemos aprender de las ideas e investigaciones de quienes han estudiado el desarrollo de los adolescentes. Por esa razón, cada capítulo de este libro está dividido en tres secciones:

- Principios bíblicos
- Crianza con propósito y gracia
- Consejos prácticos

En la primera sección, consideraremos lo que necesitamos entender sobre cada tema desde una perspectiva bíblica. Luego veremos cómo aplicar esos principios con propósito y gracia en la crianza de nuestros hijos. En la última sección, daré consejos prácticos de una variedad de fuentes, incluyendo sabios consejos de cristianos, así como investigaciones útiles sobre adolescentes.

*Al final de cada capítulo encontrarás una guía de estudio.* Te recomiendo encarecidamente que respondas a las preguntas mientras lees este libro: te dará la oportunidad de hacer un alto y reflexionar sobre los pasajes bíblicos y sobre cómo aplicar estos principios en tu hogar. Te animo a leer este libro en grupo. Reúne a algunos amigos para conversar sobre estos conceptos. Puede que sea más difícil hacer esto al tratarse de hijos mayores. Todos los padres y madres de niños de

## ¡SEÑOR, AYÚDAME!

dos años conocen la sensación de tener que lidiar con rabietas, pero tú podrías sentirte distante por lo que estás enfrentando con tu adolescente. Tal vez te sientas más solo e inseguro de tu labor como madre o padre, que cuando tus hijos eran más pequeños. Lo más probable es que tengas que limitar lo que comentas para proteger a tu adolescente.

Sin embargo, puede que te sorprendas al descubrir que otros padres tienen las mismas luchas que tú. Los problemas que enfrentan en sus hogares pueden ser diferentes, pero también están buscando sabiduría y luchando con la inseguridad. He hablado con muchos padres de adolescentes que se sienten solos en este viaje. Tómense el tiempo de profundizar en los conceptos básicos, oren unos por otros en sus batallas, y trabajen juntos para encontrar formas creativas de cultivar un hogar de bendición para sus hijos adolescentes.

Hace algunas semanas, hablaba con una amiga sobre este libro y le decía que no sabía cómo empezar. Ella tiene hijos adultos, que a su vez tienen sus propios hijos. Me miró con la sapiencia de una persona sabia y dijo sin vacilar:

“¡Señor, ayúdame! Así es como hay que empezar”.

Creo que tiene razón.

Señor, ayúdame. Señor, ayúdanos. Empecemos.

*Melissa Kruger*



**PARTE 1**

**Conceptos básicos:  
Fundamentos de un  
hogar cristiano**

*La Palabra de Dios*

*La oración*

*La iglesia*



## CAPÍTULO 1

# Un manual de instrucciones para la vida: La Palabra de Dios

Nunca olvidaré la primera vez que senté a mi hija Emma en la sillita del auto. Mi marido y yo vivíamos en Edimburgo (Escocia), y Emma nació una semana antes de lo previsto. Cuando nos preparábamos para salir del hospital, la abrigamos y la sujetamos en el asiento lo mejor que pudimos. Parecía increíblemente pequeña en su enorme portabebés.

Luego pedimos un taxi. Vivir en el extranjero con un presupuesto de estudiante significaba no tener auto, así que nunca había tenido la oportunidad de practicar cómo se ajustaba la sillita del auto. Después de llevar todos los trastos al taxi que nos esperaba, hicimos todo lo posible por sujetarla de manera segura, aunque nos sentíamos completamente inexpertos y poco capacitados para la tarea que teníamos ante nosotros.

Abrocharle el cinturón fue solo el principio de mis sentimientos de incapacidad. No sabía cómo bañarla, alimentarla, cuidarla o criarla. Había recibido este maravilloso regalo y me preguntaba: *¿No vienen con un manual de instrucciones o algo así?*

Había leído libros e intentado prepararme, pero los conocimientos teóricos tienen un límite. Hay aspectos de la crianza de los hijos que solo se aprenden cuando se pone en práctica la teoría.

Me sentí incapaz el primer día que fui madre. Sigo sintiéndome así veintitrés años después. Aunque ya hace muchos años que soy madre, sigo siendo madre primeriza de una hija adulta. Sigo aprendiendo, sigo creciendo, sigo cometiendo errores, sigo encontrando mi camino.

Aunque no he encontrado ese anhelado manual que me dé instrucciones explícitas para cada etapa de la crianza de mis hijos, puedo

## CRIANZA *con* ESPERANZA

decirte, sin lugar a dudas, que he encontrado algo aún mejor. La Palabra de Dios ha sido mi ancla firme, mi luz resplandeciente, mi guía fiel, mi recurso confiable y mi esperanza segura en cada etapa de la crianza de mis hijos.

No me ha dicho los detalles de cómo hacer que mi hijo duerma toda la noche o coma vegetales. Sin embargo, me ha infundido paciencia y ternura mientras soportaba otra noche de insomnio o encontraba un vegetal misteriosamente escondido bajo una servilleta (otra vez). La Palabra de Dios no me ha preservado (ni a mí ni a mis hijos) de la realidad del sufrimiento, pero ha sido un consuelo al experimentar pérdidas dolorosas y expectativas insatisfechas. La Palabra de Dios no promete que mis hijos vivirán una larga vida, se casarán, tendrán nietos o serán cristianos; pero sí promete que Dios estará siempre conmigo, que nunca me dejará ni me abandonará.



**Qué creemos y cómo vivimos importa  
mucho para que nuestros hijos conozcan,  
amen y obedezcan la Palabra de Dios.**



Al entrar en la preadolescencia y la adolescencia de nuestros hijos, sabemos que la Palabra de Dios es importante. Queremos que la lean, los animamos a estudiarla, esperamos que la amen y oramos con todo nuestro fervor para que la obedezcan.

No obstante, antes de llegar a la relación de nuestros hijos con la Palabra de Dios, quiero que pensemos como padres en *nuestra* relación con Dios y su Palabra. Qué creemos y cómo vivimos importa mucho para que nuestros hijos conozcan, amen y obedezcan la Palabra de Dios. No podemos hacer que nuestros hijos crean en Jesús (ver Efesios 2:8-10), pero podemos hacer que vivan en un ambiente que les permita ser testigos del fruto de la obra de Dios en nuestras vidas. Podemos

esperar que escuchen la Palabra de Dios en nuestro hogar y que vean su fruto en nuestras vidas.

Puede que tengas la tentación de saltarte estos primeros capítulos para pasar a las cosas “importantes”, como saber si está bien o no que tus adolescentes vean ciertos videos de YouTube o usen cierto tipo de ropa.

Hay una razón por la que empezamos con la Palabra de Dios. La crianza de los hijos no se trata solo de averiguar cómo tratar con tu adolescente. En cada etapa de la crianza de los hijos, Dios nos enseña acerca de sí mismo. Nos educa mientras nosotros educamos a nuestros hijos. Nos enseña mientras nosotros les enseñamos. Camina con nosotros y quiere que confiemos en Él para obtener la sabiduría que tanto anhelamos como padres.

No puedo prometerte una guía con todas las respuestas de la vida para la crianza de los hijos adolescentes, pero puedo llevarte a Aquel que tiene las respuestas, la sabiduría y la guía que necesitas para tu hijo en particular. Afortunadamente, Él promete estar contigo y guiarte. Y lo encontramos en su Palabra.

## Principios bíblicos

Moisés, el siervo de Dios, sacó a los israelitas de la esclavitud en Egipto y los condujo a la tierra prometida. Mientras vagaban por el desierto, enseñó a los israelitas la importancia de seguir a Dios y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo. Los instruyó generacionalmente:

Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida...

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy,

## CRIANZA *con* ESPERANZA

estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (Deuteronomio 6:1-9).

Este pasaje nos anima como padres a enseñar a nuestros hijos con esmero: al acostarnos, al levantarnos y mientras andamos por el camino. Pero, no *comienza* diciendo qué debemos enseñarles. Comienza diciendo que nosotros mismos debemos aprender de Dios.

Debemos amar al Señor con todas nuestras fuerzas. Debemos tener sus mandamientos en nuestro corazón. Debemos obedecer su Palabra y temerle. Si no tenemos esta base, nunca podremos enseñar a nuestros hijos.

Todas las relaciones toman tiempo para desarrollarse. Los amigos planean momentos para reunirse y ponerse al día. Los cónyuges estrechan su relación con salidas nocturnas a solas. Los miembros de la iglesia conversan durante las cenas de camaradería. Desarrollar lazos de amistad con los demás lleva tiempo. Si queremos cultivar una amistad con Dios, necesitamos tiempo en su presencia para que esa relación florezca. La lectura diaria de la Biblia nos da la oportunidad de conocer a Dios: ¿Qué le preocupa? ¿Cómo responde? ¿A quién ama?

Y cuanto más conozcamos a Dios, más lo amaremos.

¿Has tenido alguna vez la experiencia de conocer a alguien que te cae bien de verdad, pero después de unas semanas, la relación empieza a perder brillo? Cuanto más conoces a la mayoría de las personas, menos bien te caen. Todos tenemos problemas y hábitos molestos. A veces, esto puede hacer que tengamos miedo de permitir que alguien nos conozca de verdad o de conocer a los demás.

Sin embargo, con Dios ocurre todo lo contrario. Cuanto más lo conocemos, cuanto más lo conocemos de verdad, más maravilloso es. Dios es el creador de todo lo bueno. De todo lo que te parece

maravilloso, bello, magnífico, asombroso... Dios es el autor. Todo lo que es bueno en este mundo refleja su bondad.

El Salmo 19:1-2 declara: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría”. Toda la creación exhibe su gloria.

No obstante, hay algo aún mejor que la revelación natural para enseñarnos acerca de Dios: su Palabra. El Salmo 19 continúa: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos” (Salmos 19:7-8).

Vuelve a leer esos versículos. ¿Qué padre no desea una conversión y renovación? ¿O sabiduría? ¿O alegría? ¿O iluminación espiritual? Lo que más deseamos como padres no se encuentra en unas vacaciones en algún balneario, ni en el último libro de autoayuda, ni siquiera en el próximo libro asombroso del autor cristiano más vendido. Se encuentra en la Palabra de Dios.



**Nuestros hijos no pueden darnos  
satisfacción. Solo Jesús puede.**



Esta es la realidad: si queremos atravesar los años de adolescencia de nuestros hijos con amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza, lo encontraremos solo en un lugar. Tenemos que permanecer en Jesús y hacer que sus palabras permanezcan en nosotros. No hay otra manera. Permíteme repetir esta afirmación: *No hay otra manera de dar fruto excepto permanecer en Jesús.* Aunque tu adolescente sacara buenas notas en la escuela, fuera capitán del equipo de fútbol y lo eligieran rey de la fiesta de

## CRIANZA *con* ESPERANZA

graduación, no tendrías paz ni gozo sin Jesús. Nuestros hijos no pueden darnos satisfacción. Solo Jesús puede.

Me encanta la jardinería. Siempre me asombro cuando veo los tomates crecer lentamente en las matas trepadoras. Disfruto todo el verano de sus frutos. Al final del otoño, llega la primera helada y es hora de quitar las ramas secas.

Es un trabajo fácil porque, una vez muertas, las ramas pierden toda su fuerza y se desprenden con poco esfuerzo. Una rama desprendida se deshace en polvo al menor roce. Quizá por eso Jesús eligió utilizar la ilustración de la vid cuando nos ordenó permanecer en Él, y nos advirtió que, separados de Él, nada podemos hacer (Juan 15:1-6). Nuestros mejores esfuerzos como padres se convertirán en polvo sin el poder que fortalece nuestra alma mientras dedicamos tiempo a permanecer en la Palabra y la oración.

La crianza de hijos preadolescentes y adolescentes es difícil. Están lidiando con cambios en sus cuerpos, emociones cambiantes y hormonas fluctuantes. Pueden estar enojados, ser torpes, tímidos o testarudos, llorones o dramáticos, y todo eso en un solo día.

Tendrás la tentación de buscar tu alegría en la felicidad de tus hijos. Encontrar tu paz en su éxito. Ser amable cuando obedecen. Ser dulce cuando son cariñosos. Amar cuando te hacen sentir orgulloso. Deseas con todas tus fuerzas que estén bien. Y, por supuesto, deseas cosas buenas para tus hijos y te alegras justamente de su felicidad.

Sin embargo, nuestros hijos no pueden ser la fuente de nuestra satisfacción. Es una carga injusta e imposible de poner sobre ellos. Piensa en la presión que supone para un niño pensar que es responsable de tu felicidad. Tenemos la tentación de ejercer la misma presión sobre nuestro cónyuge. Pedirle a otro que nos haga felices siempre nos deja insatisfechos y agobia a los que amamos.

Solo el fruto del Espíritu que actúa en nuestro corazón puede producir el fruto del verdadero gozo, paz y amor. Sí, podemos deleitarnos en nuestros hijos y alegrarnos de sus buenas circunstancias, pero ellos necesitan que encontremos nuestra fortaleza y seguridad en

otra fuente. Amamos a nuestros hijos sin restricciones cuando estamos firmemente arraigados en Jesús.

El Salmo 1 señala que la persona que se deleita en la ley del Señor es como un “árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; *y todo lo que hace, prosperará*” (v. 3).

Jeremías utiliza esta misma imagen y declara: “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, *ni dejará de dar fruto*” (Jeremías 17:7-8).

Si queremos ser padres que prosperan en todas las etapas de la vida, necesitamos arraigarnos en la Palabra de Dios, confiar en ella, deleitarnos en ella y meditar en ella. Piensa en ese árbol plantado junto a las aguas. Es independiente de las sequías de la naturaleza y del calor del sol. Da fruto sin importar las circunstancias, porque tiene una fuente inagotable de la cual beber. Debemos ser como ese árbol.

Cada padre tiene sus propias circunstancias. Puede que te preocupen las influencias de la cultura en tu hijo. Puede que tu hijo sea adicto al alcohol, las drogas, los videojuegos, las redes sociales o la pornografía. Tal vez tu hijo esté luchando con la ansiedad o la depresión o pensamientos suicidas. Quizás tu hijo esté implicado en pecado sexual, mentiras, robo o acoso escolar. Tal vez saque notas sobresalientes y haga todo bien, pero está orgullosamente independiente de cualquier necesidad de Dios. Quizás no quiera ir a la iglesia o tener conversaciones espirituales. Tal vez se sienta solo o sufra de ansiedad social y sea sensible a las palabras dañinas de los demás. Quizás tu hija se esté matando de hambre en un intento de ser bella (tal y como lo define el mundo) y encajar en su grupo. Tal vez tenga dificultades en la escuela o sea expulsada de su equipo deportivo favorito.

Conozco padres cristianos maravillosos que han lidiado con cada una de estas situaciones. No podemos controlar las dificultades que sufren nuestros hijos. No podemos elegir los errores que cometen. No podemos escoger las batallas que van a pelear.

## CRIANZA *con* ESPERANZA

Sin embargo, podemos elegir ser padres que encuentran su fuerza en el Señor, no en los éxitos o el bienestar de sus hijos. Este es un regalo para nuestros hijos adolescentes y los libera de una carga pesada. Podemos pedir sabiduría a Dios cuando no tenemos ni idea de qué hacer en las circunstancias que se nos presentan, en vez de intentar controlar las circunstancias por nosotros mismos. Podemos pedirle fuerzas cuando nos enfrentamos a lo impensable o soportamos lo inimaginable. En medio del sufrimiento, podemos buscar, en su Palabra, gozo, consuelo y paz. Nuestra labor de padres prospera no por nuestra perfección (o la de nuestros hijos), sino por el poder de Dios. Es su gracia y nada más.

### **Crianza con propósito y gracia**

Si queremos edificar nuestros hogares sobre la Palabra de Dios necesitamos permanecer en ella diariamente. Entonces estaremos listos para enseñarla a nuestros hijos y hacerlos partícipes de las verdades que estamos aprendiendo por nosotros mismos. Podemos hacer esto a través de nuestro ejemplo, nuestros hábitos y nuestras conversaciones diarias.

#### *Nuestro ejemplo*

Estas son las buenas y malas noticias cuando conversamos sobre nuestra fe con nuestros hijos. Según un estudio sociológico nacional de padres religiosos estadounidenses (no solo de padres cristianos):

La coherencia de los padres en sus palabras y acciones, sus normas y serias intenciones afecta al éxito de la transmisión religiosa a los hijos. La percepción de hipocresía cuando los padres no actúan en congruencia con sus enseñanzas religiosas, o cuando los padres siguen la letra, pero no el significado de la ley... reduce el interés de los hijos por seguir la fe y las prácticas religiosas de sus padres.<sup>1</sup>

---

1. Christian Smith y Amy Adamczyk, *Handing Down the Faith: How Parents Pass Their Religion On to the Next Generation* (Nueva York: Oxford University Press, 2021), 6.

La forma en que vivimos afecta lo que nuestros hijos creen sobre Dios. Tómate un momento para hacer una pausa y pensar en el peso de esa verdad (sí, es un poco abrumador pensar en eso).

Al mismo tiempo, permíteme aclarar: *Tus acciones no pueden salvar a tu hijo*. La salvación es un regalo gratuito de la gracia de Dios, no el resultado de la perfección de los padres. Sin embargo, Dios utiliza medios providenciales para salvar al ser humano. Es una bendición para los hijos crecer en un hogar donde el fruto de la fe es más que evidente. La enseñanza religiosa en la familia es a menudo el agente de la gracia por el que nuestros hijos llegan a la fe. Dios es el que salva, pero nuestro hogar nos da la oportunidad de crear un ambiente sano en el que florezcan las verdades espirituales.

Nuestro hogar también puede crear un ambiente negativo. Si nuestras acciones no concuerdan con nuestras palabras, nuestra hipocresía afectará negativamente a nuestros hijos. Los adolescentes pueden detectar la falsedad. Si decimos amar a Dios, pero estamos llenos de ira, descontento, mentiras e impaciencia, nuestros hijos lo notarán. Si nos inclinamos ante los ídolos del dinero, el éxito, el poder, la aprobación, el bienestar o el control, nuestros hijos observarán la verdad de lo que amamos. Y lo más probable es que amen y sirvan a los mismos ídolos que nosotros.

Permíteme también aclarar: esto no significa que los hijos pródigos sean el resultado de la falta de integridad de los padres. Conozco a muchos padres maravillosos, que honran a Cristo, cuyos hijos no andan en los caminos del Señor. Tenemos que mantener la tensión incómoda de dos verdades paralelas: nuestra integridad personal en nuestra vida cristiana es importante para nuestros hijos, pero no puede salvarlos. Nuestra hipocresía e idolatría tendrán un impacto negativo en nuestros hijos; pero, en última instancia, la falta de integridad de los padres no es la causa de los hijos pródigos.

¿Cuál es la conclusión? Lo primero que me viene a la mente es el viejo himno “Confía y obedece”. Confiamos nuestros hijos al Señor para su salvación y obedecemos al Señor con la esperanza de que nuestro ejemplo fiel deje una huella indeleble en ellos. También hacemos

## CRIANZA *con* ESPERANZA

todo lo posible para motivar a nuestros hijos a leer la Palabra de Dios, porque tiene el poder de hacer lo que nosotros no podemos: transformar la mente de nuestros hijos y hacerlos sabios para la salvación (Romanos 12:2; 2 Timoteo 3:15).

### *Nuestros hábitos*

Todos los hogares tienen hábitos diarios. Tú los has creado y probablemente ni siquiera pienses mucho en ellos a estas alturas. Se espera que, al llegar a la adolescencia (a excepción de los niños con necesidades especiales), tus hijos se cepillen los dientes dos veces al día, se vistan solos, se peinen y se duchen con regularidad (aunque a algunos adolescentes les cuestan hacer estas dos últimas cosas). Tu hogar les ha dado una rutina diaria.

Uno de los hábitos que intentamos inculcar desde el principio en nuestro hogar fue la lectura diaria de la Biblia. Cuando nuestros hijos eran pequeños, leíamos una historia bíblica con ellos todas las noches antes de acostarse. Cuando iniciaron la escuela primaria, empezamos a tener un tiempo devocional todas las mañanas antes de ir a la escuela. Este hábito ha continuado en la adolescencia. Sorprendentemente, mis hijos nunca se han quejado de este tiempo juntos en familia, lo que me ha enseñado mucho. Estas son algunas de las lecciones que he aprendido.

### *Comienza lo antes posible*

Cuanto antes comiences con los hábitos, mejor será para tus hijos. Piensa en lo problemático que sería si te olvidaras de enseñar a tus hijos a cepillarse los dientes hasta los cinco años. Probablemente, ya tendrían unas cuantas caries y no habrían adquirido este hábito en su rutina diaria. (Y, como nota al margen, yo sí me olvidé de enseñar a mi hija pequeña a cepillarse los dientes por la mañana. Un día llegó del colegio y me dijo: “¡Mamá, no sabía que la gente también se cepillaba los dientes por la mañana!”. Esto es lo que le puede pasar al último hijo).

Cuanto antes puedas comenzar un hábito diario de lectura de la Biblia con tus hijos, mejor será. Este es el secreto que me repito a mí

misma con regularidad: *Tus hijos solo conocen la vida familiar que tú haces que sea normal para ellos.* Lo más probable es que mis hijos nunca se hayan preguntado si otras familias dedican de cinco a diez minutos cada mañana a un devocional. Quizá se sorprendan de que pocos de sus amigos lean la Biblia regularmente con sus padres. No te preocupes, tú también puedes crear el hábito en tu hogar.

Si sientes que ha pasado demasiado tiempo y ahora tus hijos son demasiado grandes para comenzar, te animo a hablar con ellos. He descubierto que, si les hablas en un tono de invitación y no de obligación, la conversación suele ser más llevadera. Algo así como: “Quiero pedirles que prueben algo conmigo durante unas semanas. ¿Podríamos comprometernos como familia a estar en la mesa del desayuno diez minutos antes de ir al colegio para leer la Biblia y orar unos por otros? Sé que tal vez no quieran hacerlo o quizás se sientan extraños al principio, pero creo que sería una bendición para nuestra familia tener este tiempo juntos. Los amo y he estado aprendiendo lo importante que es la Palabra de Dios, y quiero que aprendamos juntos de ella. Si las mañanas son demasiado difíciles, ¿pueden ayudarme a pensar en un buen momento para hacer esto en familia?”.

A medida que tus hijos llegan a la adolescencia, resulta beneficioso permitirles participar de los hábitos familiares. Invítalos a participar de una conversación. Pídeles su opinión. Inclúyelos cálidamente. Durante estos años, es vital hacerlos partícipes y escuchar su punto de vista.



## **Tus hijos solo conocen la vida familiar que tú haces que sea normal para ellos.**



Además, prepárate para que la conversación se desarrolle de forma distinta a la que tú desees. Hace poco, les pregunté a mis hijos adolescentes si podíamos estudiar la Biblia en familia una vez a la semana.

## CRIANZA *con* ESPERANZA

Me miraron con las cejas levantadas y preguntaron: “¿Por qué lo tendríamos que hacer?”. Les mencioné algunas de mis razones y respondieron: “No queremos hacerlo; ya sabemos cómo estudiar la Biblia”. Después de un intercambio de palabras, los tildé de paganos en broma por no querer estudiar la Biblia conmigo, y lo dejamos así. La lectura de la Biblia es un asunto serio. Si al principio no tienes éxito, sigue intentándolo con nuevas ideas. Ora por sabiduría y perspicacia e invita continuamente a tus hijos a la bendición de la Palabra de Dios.

### *Invítalos cálidamente a participar*

Hace siglos, el pastor puritano John James alentaba: “Cuando enseñes verdades bíblicas a tus hijos, muestra tu afecto más cálido, tu mayor alegría, tu sonrisa más amplia”.<sup>2</sup> Este pastor entendía que la forma en que enseñamos a nuestros hijos es importante para que sean receptivos a lo que les estamos enseñando. La investigación moderna está de acuerdo. Según un estudio reciente, los padres con relaciones cálidas y enriquecedoras tenían más probabilidades de transmitir su fe y sus prácticas religiosas a sus hijos.<sup>3</sup>

Básicamente, no hagas de la lectura de la Biblia una experiencia desagradable para tus hijos. No es bueno que te enojas y le grites a todo el mundo “¡VENGAN A LEER LA BIBLIA!”. Crea patrones saludables, pero no insistas en una especie de imagen idílica de perfección. Cada familia es diferente. Puede que decidan leer la Biblia juntos una vez a la semana, los domingos. Eso está muy bien. Es mejor crear un ambiente cálido y acogedor de compromiso una vez a la semana, que tener a todos sentados a la mesa cada mañana sin aprender nada porque todos se sienten regañados y molestos. El objetivo es crear hábitos que permitan a tus hijos aprender la Palabra de Dios. Focalízate en lo que funciona bien para tu familia y en cómo aprenden mejor, no en un método en particular o en la cantidad de

---

2. John Angell James, *Female Piety* (Morgan, PA: Soli Deo Gloria Publications, 1995), 339.

3. Smith y Adamczyk, *Handing Down the Faith*, 45

tiempo si son reacios. Sé creativo para tu familia (no tienes que hacer lo que hacen los demás) y pide sabiduría a Dios.



## La Palabra de Dios es un libro de vida más que un libro de reglas.



Aunque siempre habrá un adolescente desafiante que no quiera hablar de temas espirituales, durante mis años de docencia he descubierto que la mayoría de los adolescentes anhelan la atención de los adultos y el diálogo con ellos. Puede que actúen como si no lo quisieran, pero he descubierto que nuestra accesibilidad como adultos importa mucho a los adolescentes. Es importante hacer preguntas más que dar respuestas fáciles. Interésate por lo que piensan y muestra respeto por sus ideas. Este tipo de interacciones regulares abren la puerta a otras conversaciones en otros momentos del día. Te sorprenderá descubrir que tus hijos disfrutan de estos momentos juntos, por muy reacios que se muestren al principio.

También me he dado cuenta de que nuestra forma de pensar sobre la Biblia influye en cómo se la transmitimos a nuestros hijos. Algunas personas piensan que la Biblia es simplemente un libro de reglas, una imposición que les muestra todos sus defectos. Pero la Palabra de Dios es un libro de vida más que un libro de reglas. Es una demostración de la gracia y la bondad de Dios hacia nosotros y el interés por su pueblo. Las Escrituras son como un tutor, que nos muestra nuestra incapacidad para cumplir la ley a la perfección como medio para llevarnos a Cristo. Sí, la Biblia nos enseña lo que no debemos hacer, pero lo más importante es que nos enseña qué *hacer* para tener vida abundante.

Si hablas más de la Palabra de Dios con tus hijos de manera correctiva (“¡No hagas esto!”) que de manera consoladora (“¡Dios es tu

## CRIANZA *con* ESPERANZA

refugio y tu ayuda!”), puede que estén menos inclinados a querer leerla. Procura que la enseñanza de la Palabra de Dios esté llena de buenas noticias: “Sí, necesitas un Salvador. Déjame contarte lo increíble que es Jesús y lo mucho que te ama”.

### *Hábitos personales*

Todos queremos tener la oportunidad de hablar con nuestros hijos adolescentes sobre la Biblia. Sin embargo, también queremos que la lean por sí mismos. Una de las mejores maneras de normalizar la lectura diaria de la Biblia para nuestros hijos es que nos vean leer la Biblia con regularidad. Nuestros hábitos personales dejan una profunda huella en ellos.

Nunca les he dicho a mis hijos explícitamente: “Tienen que leer la Biblia por su cuenta todos los días”, pero he visto cómo poco a poco han implementado estos hábitos en sus vidas. En la adolescencia, es importante que tus hijos comiencen a desarrollar su propio tiempo de lectura bíblica a su propio ritmo. Queremos que desarrollen una relación con Dios, no culparlos o regañarlos para que lean la Biblia. Te sugiero que compres a cada uno de tus preadolescentes o adolescentes su propia Biblia, que les proporciones recursos útiles para el estudio bíblico y libros devocionales, y que luego ores para que tus hijos abran la Biblia y comiencen a leerla por su cuenta.

### *Nuestras conversaciones*

Moisés instruyó a los israelitas: “Y estas palabras... las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6-7). Cuando leemos la Palabra de Dios con regularidad, esta se desborda naturalmente en lo que conversamos con nuestros hijos. Permíteme animarte: busca oportunidades para hablar de Dios a lo largo del día con tus hijos. Aprender sobre Dios no es algo que ocurre solo durante los devocionales familiares o la lectura personal de la Biblia. Aprendemos sobre Dios mientras vivimos la vida en comunidad.

Escucha a tus hijos adolescentes cuando hablen de las circunstan-

cias que vivieron en el día. Evita intervenir y ofrecer soluciones rápidas o respuestas simplistas. No minimices lo que puede ser una situación desalentadora o difícil para ellos. Hazles buenas preguntas, conversa con ellos y ayúdales a aprender a procesar sus circunstancias desde una perspectiva bíblica. Ayúdales a desarrollar discernimiento, no solo a seguir las reglas sin pensar. En la adolescencia, es importante (¡y a veces difícil!) que los padres sean prontos para oír y tardos para hablar (Santiago 1:19).

Así lo explican los resultados de la encuesta *Handing Down the Faith*:

Las conversaciones más eficaces entre padres e hijos sobre religión están más centradas en los hijos que en los padres. En ellas, los hijos hacen preguntas y hablan más, mientras que los padres escuchan más; las preguntas sobre religión están claramente relacionadas con la vida de los hijos; los padres intentan ayudar a los hijos a entender su fe y sus prácticas religiosas; las conversaciones son abiertas, no rígidas ni muy controladas; y así se fomenta una relación más amplia entre padres e hijos. Cuando los padres, por el contrario, hablan demasiado, exigen cosas sin dar explicaciones, fuerzan conversaciones no deseadas y restringen las conversaciones a temas que ellos controlan, es probable que la transmisión de la fe a los hijos sea ineficaz o contraproducente.<sup>4</sup>

Los años de preadolescencia y adolescencia son una oportunidad maravillosa para comprender el desarrollo espiritual de nuestros hijos. Aunque pienses que estos son los últimos años en los que tendrás la oportunidad de enseñarles toda la sabiduría que tanto te ha costado adquirir, en realidad aprenden mejor cuando pueden hablar *contigo* en lugar de escuchar tus sermones. La sabiduría en nuestro diálogo con ellos no significa que seamos nosotros los que hablemos. Significa que siempre estemos pensando en maneras de permitir que la Palabra sature nuestras conversaciones y los consejos que ofrecemos.

---

4. Smith y Adamczyk, *Handing Down the Faith*, 5

## CRIANZA *con* ESPERANZA

Cuando mis hijos eran pequeños, había muchos libros de cocina que enseñaban varias maneras de introducir más vegetales en comidas como lasañas, sopas y *brownies* sin que los niños se dieran cuenta. El concepto consistía en incorporar disimuladamente alimentos saludables en las comidas que a los niños ya les gustaban para que consumieran los vegetales que necesitaban.

Esta es una forma útil de incorporar la Palabra de Dios a nuestras conversaciones diarias con nuestros hijos. Puede que no siempre seas capaz de citar el versículo exacto, pero a medida que atesores la Palabra de Dios en tu propio corazón, podrás impartirles su sabiduría mientras llevas a tu adolescente a la práctica de fútbol, esperas en el consultorio del médico o conversas con ellos a altas horas de la noche.

### Consejos prácticos

Mis cursos universitarios de pedagogía me presentaron el concepto de los diferentes estilos de crianza (que también eran aplicables a los estilos de enseñanza), y seguiremos refiriéndonos a ellos a lo largo del libro. Aunque la psicología moderna es limitada en su capacidad de ofrecernos una profunda sabiduría, podemos extraer de su investigación conocimientos de la gracia común. Comprender estos diferentes estilos de crianza me ha sido útil al tratar de enseñar a mis hijos a amar y obedecer la Palabra de Dios.

Básicamente, hay cuatro tipos diferentes de padres: autoritarios, autoritativos, permisivos e indiferentes/negligentes.<sup>5</sup> Esta es una manera útil de categorizar estos estilos:

Los **padres autoritarios** suelen tener muchas expectativas y exigencias, con poca calidez, sensibilidad y aceptación. También se los podría llamar *padres dominantes*, que guían a sus hijos mediante la intimidación y el miedo.

Los **padres autoritativos** tienden a tener muchas expectativas y exigencias, con mucha calidez, sensibilidad y aceptación.

---

5. Smith y Adamczyk, *Handing Down the Faith*, 45.

También se los podría llamar *padres guías*, que dirigen a sus hijos sabiamente con paciencia y dulzura.

Los **padres permisivos** tienden a tener pocas expectativas y exigencias, con mucha calidez, sensibilidad y aceptación. También se los podría llamar *padres indulgentes*, que siguen la iniciativa y los deseos de sus hijos.

Los **padres indiferentes o negligentes** tienden a tener pocas expectativas y exigencias, con poca calidez, sensibilidad y aceptación. También se los podría llamar *padres ausentes*, cuyo resultado se siente más por su ausencia que por su presencia.

A la hora de entender las diferencias entre estos estilos de padres, me resulta útil imaginar un área de juegos en el patio de una casa.

Un padre autoritario o dominante instala un corralito en medio de un enorme patio y limita al niño a jugar en esa zona pequeña y confinada. Este sistema de crianza puede funcionar cuando el niño es pequeño, pero con el tiempo le quedará pequeño y se sentirá cada vez más frustrado por sus restricciones y limitaciones.

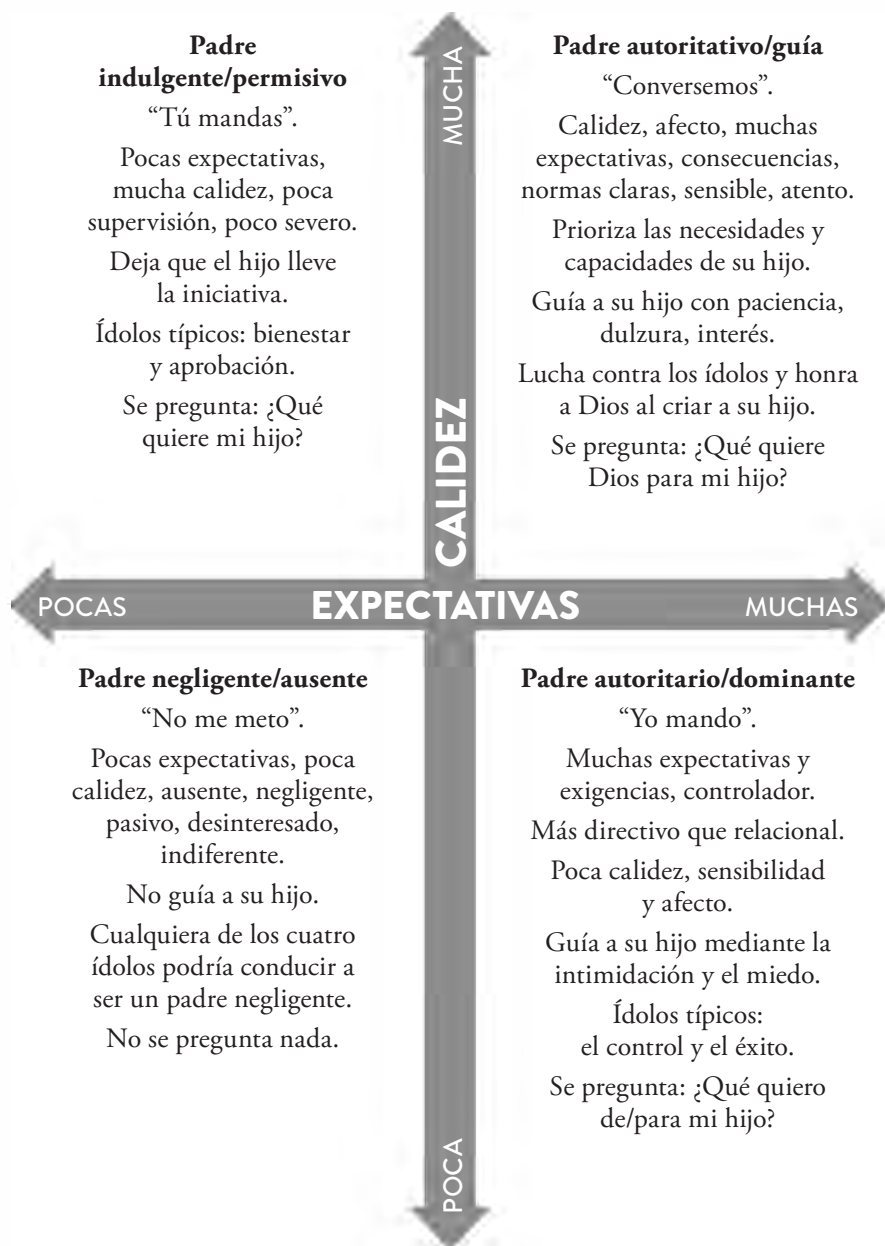
El padre autoritativo/guía instala una valla alrededor del patio y deja al niño una zona amplia para jugar y correr, adecuada a su edad.

El padre permisivo/indulgente abre la puerta del patio sin vallas y le dice: “¡Ve a jugar afuera y diviértete!”.

El padre indiferente/ausente no tiene ni idea de lo que hace el niño ni sabe dónde está.

Aunque esta ilustración presenta una perspectiva un poco simplista de los estilos de padres, nos ayuda a comprender mejor nuestros hogares. Es útil considerar el tipo de hogar en el que creciste, así como tus tendencias como padre o madre. Cuando se trata de criar a nuestros hijos para que amen y obedezcan a Dios, debemos tener reglas y límites para ellos, que reflejen los que se encuentran en la Palabra de Dios (esa es la valla que ponemos). Es amoroso y bueno de nuestra parte ponerles límites sabios.

## CRIANZA *con* ESPERANZA



Sin embargo, debemos tener cuidado de no imponer, a nuestros hijos preadolescentes y adolescentes, límites que son demasiado restrictivos (como el corralito), que tienen que ver más con nuestros temores que con la Palabra de Dios. También debemos tener cuidado de no imponer límites en absoluto por temor a que eso pueda causar que nuestros hijos no nos quieran. Y, en cuanto a la categoría de indiferente/ausente, pienso que, si estás leyendo este libro, probablemente no eres un padre o una madre negligente. De modo que me centraré en los estilos de padres autoritarios, autoritativos y permisivos.

Tanto el estilo de crianza autoritario/dominante como el permisivo/indulgente están asociados con resultados negativos en los hijos. Los hijos de hogares autoritarios tienen menor rendimiento académico, peores habilidades sociales y mayores tasas de enfermedades mentales, drogadicción y delincuencia. Los hijos de hogares permisivos tienen mayores tasas de comportamientos impulsivos y egocéntricos, peores habilidades sociales y relaciones problemáticas. Por el contrario, los hijos de hogares autoritativos tienen un mayor rendimiento académico, mejores habilidades sociales, menos enfermedades mentales y menores tasas de delincuencia.<sup>6</sup> Además, los hijos que crecen en un ambiente autoritativo/guía tienen más probabilidades de considerar la fe de sus padres como una parte importante de sus propias vidas.<sup>7</sup> Aunque, en definitiva, los estilos de crianza no son determinantes para los resultados, son una herramienta útil para evaluar las mejores prácticas como padres.

Queremos enseñar la Palabra de Dios a nuestros hijos como la autoridad absoluta en sus vidas. Es la valla firme por la que siempre les suplicamos a nuestros hijos: “¡Permanezcan dentro de este límite por su propio bien!”. Pero cada familia tendrá reglas adicionales dentro de su hogar. Se necesita una combinación de sabiduría y oración para saber cómo establecer las reglas de nuestro hogar, así para como

---

6. Pamela Li, “4 Types of Parenting Styles and Their Effects on Children”, *Parenting for Brain*, 11 de mayo de 2023, <https://www.parentingforbrain.com/4-baumrind-parenting-styles/>.

7. Smith y Adamczyk, *Handing Down the Faith*, 48.

para hacerlas cumplir. En nuestro próximo capítulo, que trata sobre la oración, ahondaremos más en este concepto mientras buscamos la sabiduría de Dios en la forma de abordar y determinar límites beneficiosos para nuestros hijos adolescentes.

### UNA NOTA DE ESPERANZA DEL EVANGELIO

A veces es intimidante enseñar la Palabra de Dios a nuestros hijos adolescentes. Tal vez sientes que no la conoces muy bien. Tal vez te sientas culpable por no obedecer a tus padres o a Dios cuando eras adolescente y piensas que no puedes esperar que tus hijos hagan lo que tú no hiciste. Tal vez temes hablarles demasiado de la Biblia y que pierdan el interés. O tal vez tú mismo tienes muchas dudas y te preocupa que tus hijos adolescentes te hagan preguntas que no puedas responder.

Permíteme animarte hoy: está bien tener dudas. Está bien seguir aprendiendo. Está bien no sentirse seguro de uno mismo. Ninguno de nosotros se siente a la altura de las circunstancias. Afortunadamente, no estamos solos. El Espíritu nos guía a toda verdad, y Dios trae a nuestra vida a otros cristianos que pueden ofrecernos sabiduría adicional y respuestas a nuestras preguntas. Enseña la verdad bíblica que conoces, lee la Biblia tú mismo, habla con tus hijos sobre las preguntas que tienes, pide ayuda a un pastor o profesor para hallar las respuestas, entrega tus miedos a Dios y enseña a tus hijos que la gracia de Dios es suficiente para cubrir todos sus errores (¡y los tuyos también!). Pequeños pasos de fidelidad pueden conducir a grandes cambios en nuestro hogar. Sigue dependiendo de la Palabra de Dios y de su sabiduría en tu propia vida, y eso repercutirá en tus hijos.

Dios te ama. Él ama a tu adolescente. Hoy es una nueva oportunidad para conocer mejor a Jesús. Que su gracia te guíe, te guarde y te ayude.

*MK*

## PRINCIPIOS PARA REFLEXIONAR

- Es importante dedicar tiempo a la Palabra de Dios, porque edifica nuestras almas como padres y nos prepara para hablar con nuestros hijos adolescentes.
- Los adolescentes aprenden las prácticas piadosas por nuestro ejemplo y nuestra forma de hablar con ellos.
- Los padres que fomentan hogares autoritativos/guía tienen muchas expectativas, además de mucha calidez y sensibilidad. Estos hogares suelen producir los mejores resultados en los adolescentes.

## GUÍA DE ESTUDIO

Lee Deuteronomio 6:1-9 y responde a las siguientes preguntas:

1. Considera los versículos 5-6. ¿Qué se pide a los padres en este pasaje?
2. Considera los versículos 7-9. Cómo nos instruye este pasaje a relacionarnos con nuestros hijos?
3. ¿Te sientes cómodo hablando de la Biblia con tu adolescente?  
¿Por qué sí o por qué no?

Vuelve a leer los resultados de la encuesta *Handing Down the Faith* en la página 35.

4. ¿De qué manera práctica podrías hablar con tu adolescente esta semana sobre Dios o la Biblia?
5. Cuando tu hijo tiene preguntas sobre la Biblia, ¿cómo respondes? ¿Cómo podrías hacer que tus conversaciones fueran más abiertas y menos rígidas?

## CRIANZA *con* ESPERANZA

6. ¿De qué manera podrías invitar a tu hijo a hacer más preguntas sobre la Biblia? ¿Cómo podrías escuchar mejor?
7. ¿Cómo describirías tu estilo de criar a tus hijos? ¿Te inclinas más a ser permisivo o autoritario? ¿Cómo describirías el estilo de crianza de tu cónyuge?
8. ¿De qué manera puedes ser más autoritativo en su crianza esta semana? ¿Cómo puedes guiar con expectativas, paciencia, amabilidad, calidez y receptividad?